

RENOVACIÓN DE LAS ÉLITES POLÍTICAS LOCALES. EL SEXENIO REVOLUCIONARIO COMO RENOVACIÓN EN EL AYUNTAMIENTO PALENTINO

FRANCISCO JAVIER DE LA CRUZ MACHO

INTRODUCCIÓN

La pregunta por la renovación o continuidad de las élites políticas es un tema en el que han fijado su mirada diferentes historiadores. Aunque no es el objeto de esta comunicación realizar un estado de la cuestión al respecto, es obligado hacer una breve referencia al panorama bibliográfico.

El estudio de las élites ha visto, en las últimas décadas, una importante producción, destacando los grandes diccionarios biográficos ya publicados.¹ Otras muchas han sido las obras aparecidas en torno a este tema.² También son varios los estudios que se han realizado respecto a la continuidad y renovación de las élites políticas.³

¹ Joseba Agirreazkuenaga y Susana Serrano, *Bilbao desde sus alcaldes: diccionario biográfico de los alcaldes de Bilbao y gestión municipal en tiempos de revolución liberal e industrial*, Ayuntamiento de Bilbao, Bilbao, 2003; Aurora Garrido (dir.), *Diccionario Biográfico de los Parlamentarios de Cantabria (1813-1901)*, Parlamento de Cantabria, Santander, 2006; Pedro Carasa Soto, *Élites Castellanas de la Restauración. Una aproximación al poder político en Castilla*, Junta de Castilla y León, Consejería de Educación y Cultura, Salamanca, 1997; María Gemma Rubí i Casals, *El món de la política en la Catalunya urbana de la restauració. El cas d'una ciutat industrial. Manresa: 1875-1923*, tesis doctoral inédita, Universidad Autónoma de Barcelona, Barcelona, 2007.

² A modo de ejemplo: Salvador Cruz Artacho, «Clientelas y poder en la Alta Andalucía durante la crisis de la Restauración», *Hispania*, 201 (1999), pp. 59-74; Aurora Garrido Martín, «Clientelismo y localismo políticos en la Cantabria de la Restauración», *Ayer*, 67 (2007), pp. 187-202; Juan Madariaga Orbea, «Poder local y liquidación del patrimonio público. Privatización de propios y comunales en el Valle de Oñati, 1810-1836», *Primeras Jornadas de Historia Local: Poder Local, Cuadernos de Sección. Historia-Geografía*, nº 15, 1998, pp. 183-202; Manuel Martí, «Poder local y evolución social en el País Valenciano del siglo XIX», *Hispania*, 201 (1999), pp. 51-58; José M.^a Ortiz de Orruño Legarda, «El régimen municipal alavés entre 1800-1876: Continuidad y cambio», *Primeras jornadas de Historia Local: Poder Local*, pp. 219-236; Eliseu Toscas, «El estudio de las estructuras de poder local en el siglo XIX: aspectos metodológicos», *Hispania*, 201 (1999), pp. 37-50; Pedro Carasa (dir.), *El poder local en Castilla. Estudios sobre su ejercicio durante la Restauración (1824-1923)*, Secretariado de Publicaciones e Intercambio editorial, Universidad de Valladolid, Valladolid, 2003; Pedro Carasa Soto, «El poder local en la Castilla de la Restauración. Fuentes y métodos para su estudio», *Hispania*, 201 (1999), pp. 9-36.

³ Clásico resulta el artículo de Juan Linz, «Continuidad y discontinuidad en la élite política española: de la Restauración al Régimen actual», en Elías Díaz y Raúl Morodo (ed.), *Homenaje al profesor Carlos*

La gran mayoría se centran en el estudio de la Restauración y las épocas posteriores. Escasa ha sido la mirada al periodo isabelino, al igual que al ámbito local.

Este estudio pretende fijar la mirada en la transición entre el periodo isabelino y la Restauración, preguntándonos por la renovación de la élite política local de la ciudad de Palencia, tratando de desentrañar los elementos que impulsaron esa renovación, la aparición y consolidación de nuevas élites que dominarán el plano político local hasta la Guerra Civil, indagando sobre las causas de ese cambio.

Pensamos que esa transición entre el periodo isabelino y la Restauración que supone el Sexenio, es también el periodo que barre los «restos» que del Antiguo Régimen habían permanecido en una pequeña ciudad capital de provincia, dando paso a una sociedad liberal que cambiará sus hábitos y sus élites políticas.

LA RENOVACIÓN DE LA ÉLITE

Renovación de personas y familias

Las personas y familias que durante el periodo isabelino ocupan el poder político municipal van a tener, durante el Sexenio Revolucionario y la Restauración, entre 1868 y 1902, una escasa presencia en el consistorio. Estas personas y familias no fueron capaces de generar sagas familiares que permaneciesen en el poder local más allá del Sexenio. Las nuevas élites que los reemplazan perdurarán, en varios casos, hasta la Guerra Civil e, incluso, durante la Dictadura franquista.

La élite política local del periodo isabelino no va a tener apenas continuidad tras el Sexenio Revolucionario, ni las personas que durante ese periodo ocupan el poder, ni sus descendientes.⁴ Es un grupo que tiende a desaparecer, que se irá diluyendo poco a poco en los primeros años de la Restauración, permaneciendo, al final del periodo, tan solo una familia con ascendientes en el periodo isabelino.⁵

Es esta desaparición la que nos lleva a hablar de un cambio o renovación de las élites e, incluso, de una ruptura, al surgir un nuevo grupo que regirá los des-

Ollero, Estudios de Ciencia Política y Sociología, Madrid, 1972. Otros muchos estudios han abordado este mismo periodo histórico y el del franquismo.

⁴ Dada la duración del reinado de Isabel II, 35 años, es lógico que las personas que tuvieron una presencia en el Ayuntamiento durante los primeros años del periodo isabelino, sean ya muy mayores o hayan fallecido (como es el caso de algunos) al llegar el Sexenio o la Restauración, por eso hacemos referencia también a sus descendientes que podían haber heredado de sus padres no solo su condición social y económica, sino también su estatus político.

⁵ Esta familia es la de Martínez Azcoitia, que contó con Guillermo Martínez de Azcoitia como regidor en varias ocasiones en el periodo isabelino, y cuya prolífica descendencia, con múltiples vínculos matrimoniales, entre ellos con la familia Calderón, le permitirá mantener una presencia prolongada hasta la Dictadura franquista.

tinios municipales, que se hará con las riendas de la vida municipal hasta la Dictadura de Primo de Rivera, resurgiendo durante la II República, tras el paréntesis dictatorial.

Este proceso de renovación o ruptura se inicia de la mano del Sexenio Revolucionario, que supuso un vuelco político, no solo a nivel estatal, sino también en el nivel local. La consolidación de esa renovación vendrá, sin embargo, de la mano de otros factores.

Datos para hablar de renovación en las élites

Esta renovación puede ser «cuantificada», mostrada en cifras. Si tomamos como base a los alcaldes del municipio palentino desde el inicio de la Gloriosa en 1869 hasta la proclamación de la mayoría de edad de Alfonso XIII en mayo de 1902, se suceden 24 alcaldes. De los 24, solo cuatro personas han sido concejales en el periodo isabelino, y otros tres tienen algún ascendiente con presencia en el consistorio durante el periodo isabelino. Estas personas son:

Cuadro 1

Alcaldes que han sido concejales durante el periodo isabelino
Tadeo Ortiz
Higinio Martínez de Azcoitia
Genaro Colombres Díaz
Demetrio Ortega Bernal

Cuadro 2

Alcaldes que tienen ascendientes con presencia en el consistorio durante el periodo isabelino		
<i>Nombre del alcalde</i>	<i>Nombre de su ascendiente</i>	<i>Parentesco</i>
Luis Martínez de Azcoitia	Guillermo Martínez de Azcoitia	Padre
Agustín Martínez de Azcoitia	Guillermo Martínez de Azcoitia	Padre
Felino Fernández de Villarán	Pedro Fernández de Villarán	Padre

Esta cifra de siete alcaldes con presencia/ascendencia durante el periodo isabelino, habría que matizarla, ya que Tadeo Ortiz y Felino Fernández de Villarán no dejarán sucesores tras su paso por el Ayuntamiento, y de las otras cinco personas, no hay que perder de vista que tres de ellas pertenecen a una misma familia, por lo que solo tres familias, propiamente dichas, logran continuar en la élite política desde el periodo isabelino.

Esta cifra disminuye notablemente si abarcamos a todos los concejales de los Ayuntamientos de la capital palentina desde octubre de 1868 hasta mayo de 1902.

En total son 190 concejales, de los cuales solo 22 lo habían sido previamente durante el periodo isabelino, un escaso 11,5 %, que se concentra en el último Ayuntamiento del Sexenio y en los dos primeros de la Restauración, para casi desaparecer a continuación.⁶

En los primeros Ayuntamientos de la Restauración, la presencia de concejales en el consistorio municipal que lo hubiesen sido previamente durante el periodo isabelino se va reduciendo progresivamente, a pesar de ser un momento más favorable que el Sexenio para el retorno de los políticos isabelinos.

En el primer Ayuntamiento de la Restauración, de claro signo conservador, que fue nombrado íntegramente por el gobernador, de los 19 regidores, tan solo tres habían sido concejales en los Ayuntamientos isabelinos. En esta ocasión, el alcalde no es una de esas personas.

En 1877, tras la elección por sufragio censitario de un nuevo Ayuntamiento, el número de concejales que habían tenido presencia política local durante el reinado de Isabel II es de siete personas, pero, tras la renovación parcial del Ayuntamiento en 1879, solo quedarán dos.

Del resto de concejales solo tres tienen ascendientes con presencia en el Ayuntamiento durante el periodo isabelino.⁷

Cuadro 3

Concejales de 1868-1902 con ascendientes durante el periodo isabelino, en el Ayuntamiento				
<i>Año</i>	<i>1875</i>	<i>1877</i>	<i>1879</i>	<i>1880-1902</i>
Número de concejales	3	7	2	3

Fuente: elaboración propia.

Es decir, a medida que la Restauración avanza, lejos de producirse una reintegración en el Ayuntamiento de los anteriores políticos locales o de sus descendientes, estos desaparecen. Otras familias, otros apellidos, ocuparán sus puestos y se convertirán en la nueva élite política local que regirá los destinos del municipio.⁸

⁶ Resulta difícil, en el caso de los concejales, detectar cuántos son los que tienen ascendientes directos, ya que no disponemos, en algunos casos, de la información necesaria para determinar las relaciones familiares existentes. De todas formas, son los alcaldes los que suelen tener una presencia más continuada en los Ayuntamientos, pudiendo considerarlos políticos consolidados, frente a los concejales, que suelen ser «políticos ocasionales». Preferimos esta expresión a la de políticos profesionales o no profesionales, que parece indicar que la política es la principal ocupación de estas personas, algo que en este momento, y en una ciudad como Palencia, no se corresponde con la realidad.

⁷ Nos queda la duda de otro concejal del que no tenemos constancia de esa ascendencia, pero la igualdad en el primer apellido nos plantea la duda.

⁸ Para un estudio más detallado sobre las élites políticas locales del Sexenio y la Restauración, *vid.* Fco. Javier de la Cruz Macho, «Élites políticas locales (1868-1902) (Diccionario y estudio prosopográfico de los alcaldes de la ciudad de Palencia)», Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 2009.

CAUSAS DE LA RENOVACIÓN

La dinámica política local del Sexenio como elemento coyuntural provocador del cambio

El Sexenio Revolucionario, en la ciudad de Palencia, supone un proceso de exclusión de los partidos tradicionales, conservador y progresista, del panorama político local, aunque esta exclusión obedece a dinámicas distintas.

Victoriosa la revolución en la ciudad, se forma un Ayuntamiento integrado por personas pertenecientes a las tres facciones políticas firmantes del Pacto de Ostende, los Unionistas, Progresistas y Demócratas-Republicanos.⁹ Este Ayuntamiento de corta duración dará paso a uno nuevo el 10 de enero de 1869, en el que la presencia conservadora queda reducida a un único miembro, a la vez que desaparece cualquier presencia de la Unión Liberal, repartiéndose el resto de regidurías los progresistas, que serán mayoría, y los demócratas-republicanos.

El tercer Ayuntamiento de este periodo, constituido el 31 de enero de 1872 estará formado, íntegramente, por republicanos federales. Los 19 regidores son integrantes del mencionado partido.

El Ayuntamiento del 24 de agosto de 1873 volverá a tener casi los mismos resultados, ya que de los 19 regidores, 18 son republicanos federales, mientras que el concejal restante pertenecerá al partido conservador.

El último Ayuntamiento del Sexenio, constituido el 11 de febrero de 1874, contará aún con una mayoría republicana de 15 miembros y cuatro constitucionalistas.

La experiencia del Sexenio ha alejado a los tradicionales liberales (conservadores y progresistas) del poder municipal. Los conservadores no se repondrán, en todo el periodo, del golpe que supuso la revolución, quedando apartados del poder local, sin que pudiesen regresar al mismo. Por su lado, los progresistas, mayoritarios al principio, quedaron excluidos del poder por su mala gestión municipal, que hará que la población palentina, ausentes prácticamente los conservadores, decante su voto hacia los republicanos. Estos logran perpetuarse en el poder gracias a una eficaz, resolutive y no conflictiva gestión de los asuntos locales.

No es el objeto de este artículo explicar el desarrollo del Sexenio Revolucionario en la ciudad de Palencia, por ello bastará con una breve descripción para justificar la afirmación anterior.¹⁰ Los progresistas sumieron a la ciudad en un caos económi-

⁹ Gregorio L. de la Fuente Monge, «Las Juntas revolucionarias provinciales de Palencia (30/IX/1868-21/X/1868)», en María Valentina Calleja González (coord.), *Actas del II Congreso de Historia de Palencia*, tomo III, vol. II, Diputación Provincial de Palencia, Palencia, 1990, pp. 1009-1024.

¹⁰ Para un mayor conocimiento de este periodo, Fco. Javier de la Cruz Macho, «Poder político y reacción ciudadana. El Sexenio Revolucionario en la ciudad de Palencia», *Tello Téllez de Meneses*, 80 (2010), en prensa.

co al derribar la muralla que servía de control para el cobro del impuesto de consumos, antes de haber sido capaces de activar el nuevo sistema impositivo, por lo que los fondos de la ciudad se resintieron. A la vez se mantuvo una dura pugna con los principales contribuyentes, ante la negativa de estos de aceptar el nuevo sistema de contribución, y con la Iglesia, por temas como el cementerio, la asistencia de los miembros del Ayuntamiento a las ceremonias religiosas y la beneficencia, lo que generó un gran malestar en la ciudad. Las realizaciones materiales durante sus años de gobierno local fueron escasas, por no decir nulas.

Los demócratas-republicanos, por su parte, consiguieron poner orden en el panorama económico, resolvieron los conflictos con la Iglesia a la vez que aprobaban por unanimidad asistir a las celebraciones de la Iglesia, al considerar que debía prevalecer su condición de representantes del pueblo antes que sus opiniones personales. Consiguieron también la redención de los quintos, además de realizar varias obras públicas muy beneficiosas para la ciudad.

Los conservadores por autoexclusión, ante el miedo que despertaba el hecho revolucionario, y los progresistas por el fracaso de sus políticas, vieron reducida su presencia política local durante el sexenio, dando pie al surgimiento de nuevos protagonistas políticos.

Pero no es esta la causa principal, aunque fue un elemento detonante del cambio, diríamos incluso que imprescindible, sino que estos seis años supusieron también la transformación de los elementos en los que las élites locales se apoyan, a partir de los cuales se constituyen como élite y acceden a los espacios de poder, entre ellos el Ayuntamiento de la ciudad, al acabar con las pervivencias «antiguo-regimentales» e iniciarse un liberalismo sin rémoras del pasado.

Variaciones en la consideración político-social

Para explicar este cambio nos referiremos exclusivamente a los alcaldes de la ciudad de Palencia, al ser un grupo menor, fácilmente delimitable y resultar más representativos del poder local. Del periodo isabelino hemos exceptuado los que son corregidores (al no provenir de un proceso electoral previo), resultando 30 alcaldes para el periodo isabelino y 26 para el Sexenio y la Restauración.

a) Origen y condición económica

La gran mayoría de los alcaldes del periodo isabelino no han nacido en la ciudad de Palencia. Su residencia principal no está en la ciudad, aunque en ella tienen casa abierta, sino en los pueblos de la provincia en la mayoría de los casos. Esto guarda relación con que su principal actividad económica sea la derivada de la propiedad de la tierra. Son, en general, grandes hacendados provinciales, cuya

fuerza fundamental de recursos y de prestigio son las tierras que poseen, en torno a las que tienen fijada su residencia. Eso también motiva que, ante el riesgo que presenta inicialmente la revolución, regresen a sus tierras a fin de protegerlas y protegerse.¹¹ Disponemos de datos de 15 alcaldes del periodo isabelino referentes a su lugar de nacimiento, siendo cuatro oriundos de la capital palentina (+/- 25 %) y otros cuatro de la provincia (+/- 25 %). La otra mitad, siete personas, han nacido fuera de la provincia.

Estos datos contrastan con los alcaldes del Sexenio y la Restauración, ya que de los 24 alcaldes, siete (29 %) han nacido en la ciudad y nueve en la provincia (37,5 %). En total son dos terceras partes, frente la mitad del Sexenio. Hay una mayoría de personas que han nacido en Palencia, y todos los alcaldes (a excepción del primer alcalde de la Restauración) tienen su domicilio y su residencia de forma permanente en la ciudad, aunque hayan nacido fuera de ella.

Si distribuimos a los alcaldes del Sexenio y la Restauración en función de las actividades económicas que realizan (no solo de la principal, de ahí que el número final que presenta la tabla sea mayor, ya que varios alcaldes desarrollan varias actividades económicas), nos encontramos con la siguiente tabla.

Cuadro 4

Propietario Agrícola	Propietario Urbano	Comerciante	Industrial	Prof. Liberal	Banca	Desconocido
6 ¹²	10 ¹³	6	11	8	4	1

Fuente: elaboración propia.

Solo seis personas ostentan la condición de grandes propietarios agrícolas y, de ellos, exclusivamente Genaro Colombres es un gran propietario, es decir, no tiene ninguna fábrica, ni otra actividad comercial ni ejerce una profesión liberal. Los otros cinco comparten su condición de grandes propietarios con otras actividades, siendo estas últimas más importantes que la agrícola.

Por el contrario, durante la época isabelina, la mitad de los 29 alcaldes de los que tenemos datos son grandes propietarios o terratenientes y seis lo son en exclusiva, sin ninguna otra fuente de ingresos de importancia.

¹¹ Este es un fenómeno muy corriente a lo largo del siglo XIX y se puede documentar durante la invasión francesa, pero también en todos los levantamientos y pronunciamientos que se suceden a lo largo del siglo XIX, con regidores que no asisten a las reuniones y que envían escritos afirmando estar en sus tierras, alegando ser periodos de trabajo, o incluso remitiendo certificados de cambio de domicilio, abandonando la domiciliación en la ciudad de Palencia.

¹² Solo incluidos los grandes propietarios, no todo aquel que posee algún terreno agrícola como suele ser el caso de huertas o fincas de recreo.

¹³ Todos son propietarios urbanos, dueños de al menos alguna casa y algún otro local donde tienen su industria o comercio, pero solo hemos incluido a aquellos que poseen cinco o más casas en el casco urbano.

Estos dos elementos, el origen y la condición económica, tendrán una gran incidencia en la ciudad de Palencia, ya que los nuevos alcaldes viven en ella, moldeándola a su gusto. La ciudad sufrirá un vuelco espectacular en su urbanismo y en su estructura durante esta segunda mitad del siglo XIX, frente a las escasas mejoras introducidas con anterioridad. La Restauración vivirá un periodo de fuertes reformas urbanísticas.¹⁴

Esta preocupación por la ciudad se ve reforzada por la incardinación urbana de los intereses económicos de la élite política. Mientras que los alcaldes isabelinos tenían sus «recursos económicos» fuera de la ciudad, los alcaldes del Sexenio y de la Restauración tienen sus industrias, sus negocios o sus «profesiones» en la capital palentina, lo que les lleva a preocuparse por ella y a ser valorados por la población como individuos a los que interesa y preocupa su ciudad.

De hecho, si tenemos en cuenta los alcaldes que han sido concejales durante el periodo isabelino o que tuvieron ascendientes, veremos que corresponden a personas con este nuevo perfil:

—**Tadeo Ortiz.** Nació en Palencia el 8 de julio de 1813 y es fabricante y comerciante. Dueño de la fábrica de chocolates La Antolina, en 1847 compró junto a su hermano José la fábrica de harinas levantada por el vizconde de Villandrando en Viñalta (en el término municipal de la ciudad).

—**Higinio Martínez de Azcoitia, Agustín Martínez de Azcoitia, Luis Martínez de Azcoitia.** Es una familia de comerciantes, fundamentalmente dedicados al negocio de las harinas, pero también al de los textiles. Sus almacenes los tienen en la ciudad de Palencia, y entre los tres poseen más de 40 casas en la ciudad, además de participar en sociedades de crédito y otras iniciativas empresariales radicadas en la ciudad de Palencia. Los tres nacieron en la ciudad de Palencia.

—**Demetrio Ortega Bernal.** Nació en Palencia el 22 de diciembre de 1838. Posee numerosas tierras y un importante rebaño ganadero dentro del término municipal de Palencia, pero es dueño de dos fábricas de harina, una en Herrera de Valdecañas y otra en Quintana del Puente. Es propietario de más de 10 casas en la ciudad de Palencia. Lo más relevante, desde el punto de vista que estamos abordando, es que las paneras donde almacena granos y harinas y el lagar donde fabrica y almacena el vino, los tiene en la ciudad.

—**Felino Fernández de Villarán.** Nació en Palencia en 1852. Es un importante fabricante textil, con una fábrica de mantas y otra de sacos en el interior de la ciudad. Además montó una agencia de valores.

—**Genaro Colombres Díaz.** Nacido en Villamañán (León) el 19 de septiembre de 1822, es el único que es exclusivamente gran propietario, siendo la casa en

¹⁴ M. Teresa Alario Trigueros, *Arquitectura y urbanismo en Palencia. (1759-1898)*, Tesis doctoral inédita, Universidad de Valladolid, 2002.

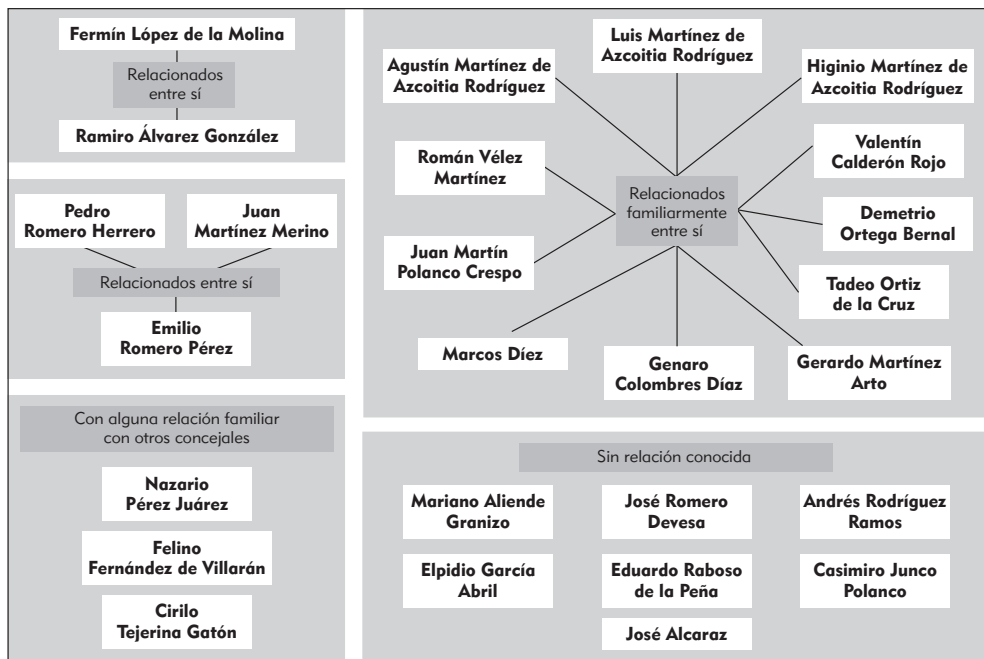
la que vive su única propiedad urbana en la ciudad, que no era propiedad suya, sino de su esposa.

A excepción de Genaro Colombres, las personas que mantienen una presencia política local, más allá del periodo isabelino, coinciden con ese nuevo perfil de personas nacidas en Palencia y dedicadas a una actividad no centrada, exclusiva ni prioritariamente, en la agricultura.

b) Relaciones familiares

Los alcaldes del periodo isabelino no se caracterizan, en líneas generales, por insertarse en un red familiar amplia, encontrando escasos matrimonios entre las diferentes familias a las que pertenecen los alcaldes, lo que impide que la familia y las relaciones creadas por ella se conviertan en un elemento de apoyo para su actividad política. De los 30 alcaldes isabelinos, solo seis han establecido vínculos familiares con otras personas con presencia política en el Ayuntamiento. A excepción de Tadeo Ortiz, estas relaciones no han dado con familias de otros alcaldes.

Sin embargo, los alcaldes del Sexenio y la Restauración sí mantienen un fuerte grado de vinculación familiar entre ellos, como se puede ver en el siguiente gráfico:



Hay un grupo de alcaldes que no tienen ninguna relación familiar con otros concejales o alcaldes y que mayoritariamente pertenecen al partido republicano (aunque no solo). El resto mantiene una importante red de vínculos familiares, destacando un grupo de 11 alcaldes interrelacionados entre sí, que forman parte de una amplia red social de relaciones. Resulta también destacable cómo los Martínez de Azcoitia, Tadeo Ortiz, Demetrio Ortega Bernal y Genaro Colombres pertenecen a esa gran red de relaciones y que Felino Fernández de Villarán (el otro alcalde relacionado con el periodo isabelino) mantiene también alguna relación familiar.

Es decir, las relaciones familiares se convirtieron en un nuevo punto de apoyo para acceder al poder local, al igual que lo eran en los casos de caciquismo, bien documentados y analizados en multitud de estudios al respecto.¹⁵ Esta es una diferencia fundamental entre los alcaldes de uno y otro periodo. Mientras en el periodo isabelino estas interrelaciones son escasas, durante la Restauración son abundantes.

Este elemento se refuerza con el anterior. Al no ser los alcaldes de Palencia naturales de la ciudad y, en muchos casos, no residir, de forma permanente, en la misma, su red de relaciones está vinculada a los municipios donde tienen sus propiedades agrícolas. Así, sus relaciones familiares en la ciudad son dispersas o inexistentes, frente a la densidad de las de los alcaldes del Sexenio y la Restauración.

c) Ausencia/Presencia en espacios de sociabilidad

De los 26 alcaldes del Sexenio y la Restauración, tenemos constancia de participación en diferentes espacios asociativos de 22 personas, lo que no significa, necesariamente, que los otros cuatro no participen en ningún tipo de asociación, participación que tiene además dos características:

- a. Es una participación activa, ya que 16 de los alcaldes ostentaron alguna vez cargos directivos en alguna de las diferentes asociaciones en las que participaron e, incluso, en algunas de ellas fueron sus promotores, poniendo de manifiesto una capacidad dinamizadora, más allá de un mero aprovechamiento personal.
- b. Esta participación no se da en asociaciones religiosas ni benéficas, aunque estas personas colaboran cuando se recauda dinero para hacer frente a algunas tragedias o necesidades de socorro que surgen en momentos puntuales (desbordamiento del río Carrión, socorro a los soldados...), sino en asociaciones sociales, culturales y/o económicas.

¹⁵ Para el caso de Palencia, *vid.* Juan Villa Arranz, *Las élites y el poder en la crisis del primer tercio de siglo. Relaciones sociales y actores colectivos en Palencia (1914-1936)*, tesis doctoral inédita, Universidad de Valladolid, Facultad de Filosofía y Letras, Valladolid, 1997; Juan Villa Arranz, «Transformaciones sociales con el siglo XX», en Pablo García Colmenares, Javier Moreno Lázaro y José Luis Sánchez García, *Historia de Palencia. Siglos XIX y XX*, El Norte de Castilla, Palencia, 1996, pp. 241-252.

Esto contrasta con los alcaldes del periodo isabelino que, a excepción de su vinculación con la Sociedad Económica de Amigos del País, no pertenecen ni impulsan ningún otro tipo de asociación, salvo las de tipo religioso (cofradías), hecho, este último, que contrasta con los alcaldes posteriores, que parecen ausentes de cualquier asociación religiosa. De hecho, solo 16 de los 30 alcaldes isabelinos tienen una presencia en algún espacio de sociabilidad (Sociedad Económica, Ateneo, Círculo de Recreo, cofradías u obras pías).

Esta diferenciación aumenta si nos referimos a la vinculación con la prensa, de la que estarán ausentes los alcaldes isabelinos, pero no los alcaldes del Sexenio y de la Restauración. La mayoría de las cabeceras que surgen entre 1868 y 1902 serán fruto de la iniciativa de algunas de las personas que accederán a la alcaldía durante ese periodo. Seis de los alcaldes de entre 1868-1902 serán dueños o colaborarán con la prensa del momento, frente a la total ausencia en la prensa de los alcaldes isabelinos.

CONCLUSIÓN

Tras esta exposición podemos afirmar que el Sexenio supuso un corte en la permanencia de las antiguas élites políticas locales procedentes del periodo isabelino, que no serán capaces de regresar al poder local durante la Restauración. Esta dificultad para regresar al poder y establecer sagas familiares con presencia continuada en el Ayuntamiento, deriva de:

- a. la vinculación residencial con la ciudad,
- b. el apoyo en actividades económica no agrícolas,
- c. la inserción en amplias redes familiares,
- d. la pertenencia e implicación en los espacios de sociabilidad.

La antigua élite isabelina se ve así desplazada por nuevos elementos emergentes que encarnan esta nueva realidad y, en aquellos casos en que se da una continuidad o permanencia, deriva de la adecuación de esas personas a este nuevo perfil. El Sexenio actuó como detonante al generar una fractura que permitió el ascenso de nuevos protagonistas, pero la llegada de la Restauración no supuso una recuperación de las antiguas élites, sino que estas se vieron desplazadas definitivamente.

El Sexenio ha arrumbado los restos del Antiguo Régimen y con ellos han caído las élites isabelinas sustentadas en el valor de la tierra y ajenas a la vida de la ciudad, residencial, social y económicamente. Serán sustituidas por una nueva élite de corte liberal, urbana, no apegada a la tierra como medio de vida principal, activa socialmente e interrelacionada familiarmente. Una élite adaptada a los nuevos tiempos que inaugura la Restauración, lo que posibilita su conversión en el nuevo dirigente, al encarnar la nueva realidad socioeconómica.